





SERIE TRASLACIONES N°5

---

*Árboles junto al Río de la Plata*



Zech , Paul Robert

*Árboles junto al Río de la Plata* / Paul Robert Zech ; adaptado por Héctor A. Piccoli. - 1<sup>a</sup> ed. - Rosario : Serapis; UNR Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2013.  
150 pp. : il. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-987-26984-8-5

1. Poesía . I. Héctor A. Piccoli, adapt. II. Título  
CDD 861

Diseño de portada: Federico Duret.

500 ejemplares.

Impreso en Talleres Gráficos Fervil S.R.L. en agosto de 2013  
Santa Fe 3316. S2002KUD - Rosario - Argentina

© Editorial Serapis y Universidad Nacional de Rosario  
© de la traducción: Héctor A. Piccoli

Editorial Serapis.

[www.editorialserapis.com](http://www.editorialserapis.com)

[serapis@editorialserapis.com.ar](mailto:serapis@editorialserapis.com.ar)

Serie traslaciones / N°5.

Queda hecho el depósito legal que establece la ley 11.723.

IMPRESO EN ARGENTINA.

Paul Zech

*Árboles junto al Río de la Plata*

*Bäume am Río de la Plata*

Traducción de Héctor A. Piccoli  
Ins Spanische übertragen von Héctor A. Piccoli





## NOTA DE LAS EDITORAS

Aun cuando la idea de las fotos es, como dice Hübner en su epílogo, familiarizar a los lectores alemanes con las imágenes originales de los árboles, vale una aclaración: no puede saberse en todos los casos, con rigor botánico, cuál era el árbol a que se refería Paul Zech. En todo caso es éste un libro de poesía donde no es posible una fijación unívoca de la palabra, abierta a cierta pluralidad de interpretaciones: no se intenta ofrecer información enciclopédica sobre la flora argentina sino, a través del cruce entre palabra e imagen, acrecentar el placer de la lectura y hacer intervenir, enriqueciéndolo, otros sentidos.

Asimismo, las notas sólo están traducidas en aquellos casos en que es necesario tal ejercicio: cierta información necesaria para el lector hispanoparlante resulta redundante para el público alemán.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los colaboradores que hicieron posible este libro: Alfred Hübner, Héctor A. Piccoli, los fotógrafos, y un especial reconocimiento a la Universidad Nacional de Rosario, institución que propició la coedición de *Árboles junto al Río de la Plata*, volumen que Serapis se enorgullece en presentar.

Serapis, julio de 2013.

## VORBEMERKUNG DER VERLEGERINNEN

Wenn auch die Absicht, diese Neuauflage mit Fotos zu versehen, hauptsächlich dahin geht, *vor allem deutsche Leser mit den Urbildern der Bäume vertraut zu machen* – wie es im Nachwort Hübners heißt –, bedarf die Illustration einer Erklärung: nicht in jedem Fall ist der von Zech gemeinte Baum mit botanischer Strenge zu ermitteln. Was uns vorliegt, ist ohnehin Poesie, deren offene Bedeutungen nicht eindeutig festzulegen sind: es kommt uns nicht darauf an, enzyklopädische Information über die argentinische Flora zu bieten, sondern, dank der Begegnung von Wort und Bild, die Freude am Lesen durch die bereichernde Einbeziehung anderer Sinne zu erhöhen.

Die Fußnoten wurden nur wenn nötig übersetzt. Manche für den spanischsprachigen Leser relevante Angabe wäre nämlich für das deutschsprachige Publikum überflüssig.

Wir möchten uns bei allen Mitwirkenden, die diese Ausgabe ermöglicht haben, recht herzlich bedanken: Alfred Hübner, Héctor A. Piccoli, der Fotografin und den Fotografen. Unsere besondere Anerkennung gilt der Universität Rosario (U.N.R.), die die Kopublikation der *Bäume am Rio de la Plata* gefördert hat, ein Werk, auf dessen Präsentation der Serapis Verlag stolz ist.

Rosario, Juli 2013.



## DIE JACARANDÁ

Im krausen Schopf der jungen Rispen nistet  
ein grauer Regenhimmel schon den fünften Tag,  
von seinem mürrischen Geriesel fristet  
nur die Lagune, die fast ausgetrocknet lag.

Die zarten Blattgefieder aber schauern  
durchfroren an dem dünnen Stiel;  
ihr Atem haucht: wie lange solls noch dauern,  
daß wir hier zwecklos weit vom Ziel  
  
uns mühen müssen? In den Knospen stocken  
die Säfte und verhärteten sich zu Stein,  
und sollten doch schon gestern blaue Glocken  
und hier am Hang die ersten Frühlingsrufer sein.

Der Wind hat alle Wolken über Nacht vertrieben,  
ein weißes Feuer brannte tagelang.  
Vom jungen Laub ist nur der Hintergrund geblieben  
für dieses Funkelblau der Blüten voller Überschwang.

## EL JACARANDÁ

En el copete crespo de jóvenes panojas  
anida un cielo gris, lluvioso, ya el quinto día,  
y su goteo gruñón sólo prorroga  
la laguna, que casi seca se extendía.

Mas los plumajes suaves de hojas se estremecen  
en el tenue pecíolo, pasmados de frío;  
y su aliento susurra: ¿cuánto ha de detenerse  
el tiempo aún aquí, cansándonos sin sentido

lejos de nuestra meta? En los capullos cuajan  
las savias y conviértense en piedra,  
y, no obstante, debieron ser azules campanas  
ya ayer y en la ladera heraldos de primavera.

El viento disipó toda nube por la noche,  
días y días ardió un fuego albo.  
Quedó sólo el trasfondo del follaje joven  
para este azul de flor que fulgura en pleno rapto.





## DER CEÏBO

Er hat den Winter über mit den Reiserbesen,  
die ihm der Herbst vom Laubgehänge übrig ließ,  
den Himmel blank gefegt. So struppig schon gewesen  
ist er, daß ich ihn nur noch Struwwelpeter hieß.

Es stand von ihm auf dem vergilbten Rasen  
nur das Skelett, als würde er nie wieder grün,  
wenn dunkellila im Caaróva die Trompeten blasen  
und bernsteingelb Mimosen in der Sonne glühn.

Von all den Bäumen, die entblättert standen,  
trug niemand diese löchrig-graue Schäbigkeit.  
Erst als die Gärtner schon die Rosen höher banden,  
da schien es auch für ihn mit einem Male Zeit,

sich umzuziehn. Zusehends wuchs ihm das Gefieder,  
fast trug es kaum der knotenhaft verknorrte Stamm,  
es roch schon meilenweit, als blühe Flieder,  
und aus dem Grün schwoll scharlachrot der Hahnenkamm.

## EL CEIBO

Puso en invierno al cielo –con escobas de ramas  
que de los pendientes del follaje había dejado  
el otoño– reluciente. Greñas tenía tantas,  
que lo llamé «el chico desgreñado»<sup>1</sup>.

Sólo su osambre erguíase en hierba amarillenta,  
como si jamás fuera a recobrar el verdor,  
cuando en la caroba el son de las trompetas  
es lila oscuro y ámbar la mimosa arde al sol.

De los árboles todos deshojados  
nadie ostentó esta miseria gris y rota.  
Sólo cuando el jardinero ató rosas más alto,  
de golpe pareció aun para él llegada la hora

de cambiarse. Crecióle el plumaje a ojos vista,  
que el nudoso tronco apenas soportaba;  
a leguas el perfume, como en flor de lilas;  
y se hinchó desde el verde la cresta, escarlata.

---

<sup>1</sup> *Struwwelpeter* («strubbelig», «desgreñado, enmarañado»): título de un libro infantil ilustrado del neurólogo Heinrich Hoffmann, bajo el pseudónimo Reimerich Kinderlieb, aparecido en 1845 (ed. definitiva con el nombre »Der Struwwelpeter«, 1847). Traducido a treinta lenguas, fue uno de los libros infantiles más difundidos. A partir de ejemplos de niños desobedientes, la obra pretende demostrar cómo se castigan las travesuras. Fue más tarde duramente criticada por sus componentes represivos. [Ésta y todas las sgtes. son notas del traductor.]





## URALTE MAGNOLIE

An einem schmalen, schilfgesäumten Wassergraben,  
wo die Flamingos vor der Mittagsglut  
sich in dem rosa Federflaum verloren haben,  
wo jedes Wesen in der Ruhe seines Blutes ruht,

nicht einmal Papageienschreie das Geschweige stören,  
wo in der Luft, grauglasig und versteint,  
der dünne Strahl vermorschter Brunnenröhren  
mit einem Male still zu stehen scheint:

entzündet die Magnolie lilaweiß Laternen  
in einem Riesenraum aus Laub erbaut.  
Die Schwüle flimmert und aus den Zisternen  
der Wurzeln steigen Säfte hoch und perlen auf der Haut,

der rissigen, von Stamm und weithin ausgereckten Zweigen.  
Hier unter diesem Dach, von einem süßlichen Geruch  
umfiebert, mag sich auch der Wind noch zeigen  
und schlägt die Blätter um, als läse er in einem Buch:

wie dieser Baum hier wurde im Verlauf der Zeiten,  
wie alles tropisch ist am Wuchs und seiner Wesenheit,  
als müsse er vor allen anderen Bäumen überleiten  
zu dem Gefühl von Urwald und Unendlichkeit.

## MAGNOLIA ANTIQUÍSIMA

Junto a un foso de agua orlado de cañas y angosto,  
donde los flamencos se aíslan  
en plumón rosa del ardor del mediodía,  
reposa cada ser de su sangre en el reposo,

no altera el silencio ni aun el grito de los loros;  
donde en el aire pétreo y gris híalino,  
de picados caños de la fuente el fino chorro  
parece hacer un alto repentino:

enciende la magnolia, lila y blancas linternas  
en un enorme espacio que el follaje crea.  
El bochorno reluce y desde las cisternas  
de las raíces suben savias, que la piel perlan

de las ramas, alejadas del tronco y hendidas.  
Aquí, bajo este techo, por la fiebre ceñido  
de un olor dulzón, puede el viento todavía  
mostrarse y volver hojas, cual si leyera un libro:

cómo este árbol llegó, en el curso del tiempo, a ser;  
cómo todo es tropical en su talla y esencia,  
cual si antes que los otros árboles, debiera él  
de infinitud y bosque virgen dar la vivencia.

Ich fühle mich in ihm schon ganz zuhause,  
und seinem Wuchs mit meiner Schwere einverleibt  
und auch durch meine Adern donnert das Gesause,  
das dieses Grün mit seiner Lichterfülle übertreibt.

Me siento en él ya en casa con holgura,  
y a su talla incorporado con mi gravedad;  
y por mis venas truena el silbido, además,  
que con plenitud de luces su verde satura.





## DER OMBÚ

Hier dieser Baum scheint wie aus einem ausgerauchten Vulkan heraufgebrochen, klumpig und verknorrt, ein Haufen Lava auf dem blasenhaft gebauchten und riesigen Gewurzel, in den Säften schon verdorrt.

Und doch noch Stamm. Ein braunes Ungeheuer mit einem weitverzweigten Wipfel voller Blatt, wie wenn das unterirdisch längst erloschene Feuer beweisen will, wozu es sich verwandelt hat.

Noch nie hat der Ombú zu einem wälderhaften Bestande sich gehäuft. Er war schon vom Beginn auf seine Einsamkeit gestellt. Die Zweige rafften den Himmel laubgewaltig ein. Doch das Gerinn

der Regenschauer blieb im Dickicht hängen. Die Sonne kommt nur bis zur Außenhaut und wie die Blüten sich auch drehn und drängen: sie bleiben von den kühlen Bitterkeiten übergraut.

Ihr Saft ist nicht gemacht, daß sich ein Wesen daran erlabe; salzig, wie verrostetes Metall, gerinnt das Fruchtfleisch und vergilbt unaufgelesen im harten Gras, und bleibt auch im Zerfall

## EL OMBÚ

Parece aquí este árbol surgido de un volcán extinto: es nudoso y abultado, montón de lava encima de la vesicular bóveda, su raíz gigante, en savia agostado.

Y, no obstante, aún tronco. Un monstruo pardo con muy ramificada cima llena de hojas, como si el subterráneo fuego, ha mucho apagado, quisiera demostrar en qué es que se transforma.

No se agrupó jamás hasta ahora el ombú en bosque. Estuvo ya desde el comienzo él a su soledad librado. Aprisiónan las ramas cielo a fuerza de follaje. El goteo,

empero, de aguaceros, pende en la espesura. El sol llega tan sólo hasta la piel, y por más que las flores giran y se empujan: las sobrepuja el gris de tanta fría hiel.

Su zumo no está hecho para que un ser se reconforte en él; salada, cual herrumbroso metal, cuaja la pulpa que, sin recoger, amarillea en hierba dura, inútil abono

nutzloser Dung, so, wie die Hölzer schon von innen  
verfaulen müssen zu Gemehl und Schwamm,  
drin nisten nur die roten Vogelsspinnen,  
bis einmal aus dem abgestorbenen Stamm

ein schmaler Schößling treibt und mit den Jahren  
den Leichnam einbezieht in seinen Lebensraum.  
Er hat Jahrtausende schon diesen Lauf erfahren  
und seine Eigenheit erscheint in keinem anderen Baum.

Er ist verjüngt einmal aus einem ausgerauchten  
Vulkan heraufgebrochen. Doch die Zeit hat ihn verknorrt  
zu einem Haufen Lava auf dem blasenhaft gebauchten  
und riesigen Gewurzel, in den Säften schon verdorrt.

aun en su ruina, tal como ya desde dentro  
se corrompen maderas, se hacen esponja, harina,  
en las que sólo rojas apasancas anidan,  
hasta que alguna vez, saliendo del tronco muerto,

brota un delgado vástagos, y con los años  
incorpora el cadáver en su espacio vital.  
Ya por milenios este curso ha soportado  
y no se ve en otro árbol su peculiaridad.

Remozado surgió una vez de un volcán  
extinto. Mas el tiempo lo ha abultado  
en un montón de lava sobre vesicular  
bóveda, su raíz gigante, en savia agostado.





## DER EUKALYPTUS

An diesem Baum ist alles Drehung, von den Wurzelknollen  
bis zu dem schwankenden Geäst hinauf geschraubt,  
als hätte sich ein junger Wind, in einer liebestollen  
Umarmung, dieses ausgefallene Spiel erlaubt.

Die Rinde bleibt an dem verschrobenen Stamm nicht kleben,  
von Narben gelb und braun bis auf den Bast gefleckt,  
quält sich der Schaft, im schrägen Höherschweben,  
um ein Gespenst, vom Blattgerüst geheimnisvoll versteckt.

Doch manchmal wird es Wirklichkeit und schiebt die Zweige  
weit auseinander, und ein rot gedunsenes Gesicht  
stört die Insekten aus dem schlaftrigen Geschweige  
und treibt sie vor sich her in einem ungewissen Licht.

Erst wenn dem Baum die Last zu schwer wird, lichtet  
die Röte sich zu einem silbrigen Geflirr  
und aus dem Flimmern hat ein voller Mond sich aufgerichtet  
und streicht sich aus der Stirn das strähnige Gewirr.

Von seiner Glut entzündet, öffnen sich die Poren  
im Blattgefieder und das Grüne lässt Gewürze los,  
als würde der Geruch nur in der Nacht geboren,  
mit Eulenschrei und Fledermaus in seinem Schoß.

## EL EUCALIPTO

Todo es torsión en este árbol, de las nudosas  
raíces roscado hasta el ramaje oscilante,  
como si un joven viento, en la embriaguez amorosa  
de un abrazo, se diera a este juego extravagante.

No se adhiere al excéntrico tronco la corteza,  
pardo y gualdo hasta el líber por estigmas manchado,  
se afana el fuste, más alto cerniéndose y sesga  
un espectro, en misterio por la fronda velado.

Mas a veces se vuelve real, empuja las ramas,  
las separa, y un rostro abotagado y rojo  
los insectos del lánguido silencio espanta,  
apremiándolos ante sí en un fulgor dudoso.

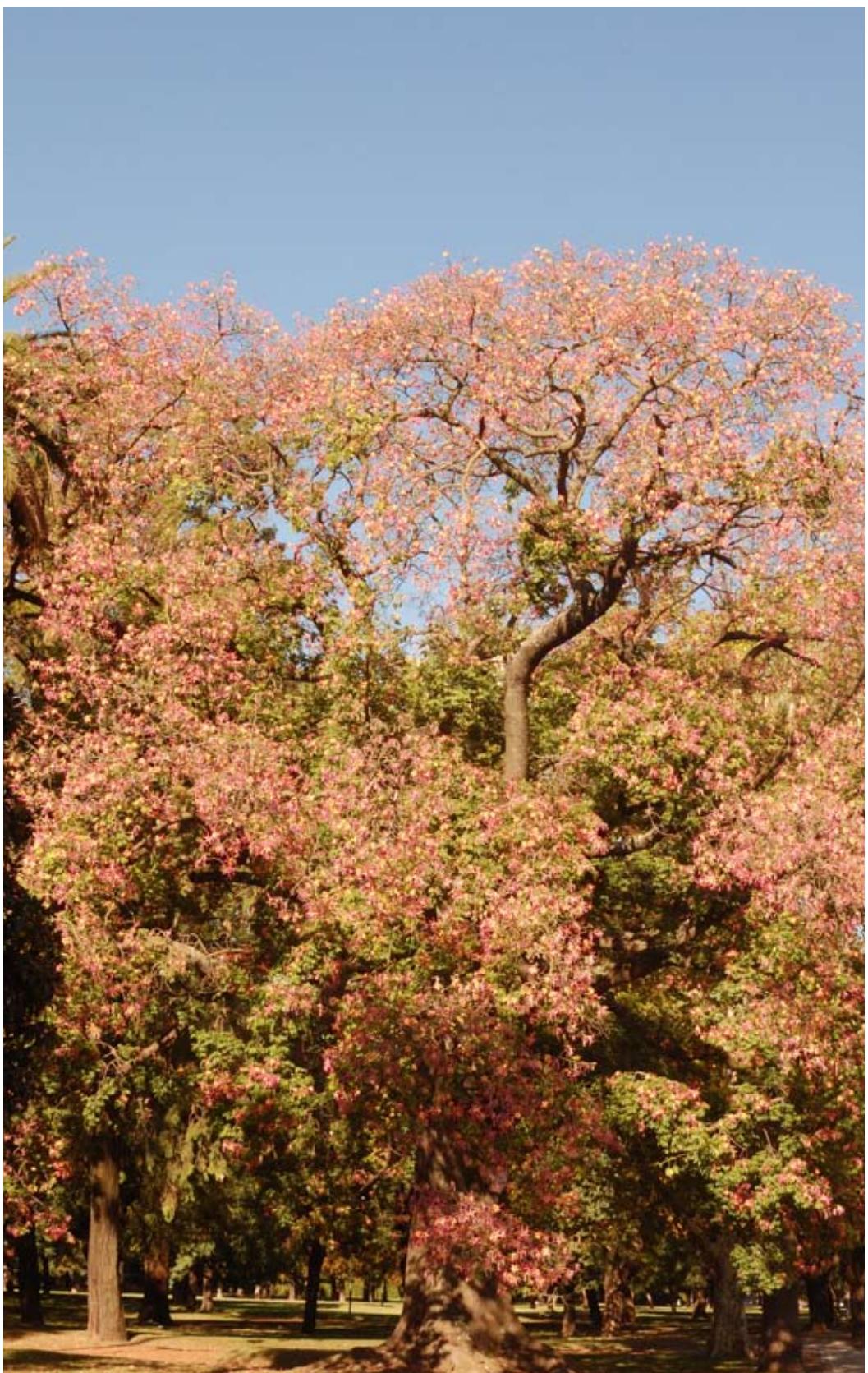
Sólo cuando la carga pesa al árbol, se aclara  
el rubor en argénteo centelleo,  
y del brillo una luna llena ya se levanta,  
de la frente quitándose el greñudo enredo.

Por su ardor encendidos, se abren los poros  
en el plumaje de hojas, y el verde aroma exuda,  
como si el olor naciera en la noche sólo,  
con murciélagos y grito, en su seno, de lechuza.

Und manchmal scheint es auch, als ob es rötlich blühe  
von Traubenbüscheln in dem harten Nachtbehang,  
das hält der Baum bis in die fahle Nebelfrühé  
hinein, und taumelt trunken die Allee entlang.

Y aun parece, a veces, rojizo florecer  
de racimos en duro colgante nocturnal;  
guarda esto el árbol hasta el lívido amanecer  
brumoso, siguiendo ebrio el paseo al tambalear.





## PALO BORRACHO

Im Glasgeflimmer weißer Mittagsglut,  
wenn am Lapacho kaum noch Falter naschen,  
taucht giftgrün aus der Wipfelflut  
Gezweige fruchtschwer voller Flaschen.

Es scheint aus grünem Porzellan gebrannt  
und hängt an einem dünnen Stiele:  
was dir zu Häupten, näher schon der Hand,  
sich dreht, als ob es mit dir spiele.

Als ob es dich zum Trunk verlocken will,  
wenn schmerhaft deine Zunge voller Schwären  
am Gaumen klebt und, wie betäubt von Lauch und Dill,  
in deinem Blut gespensterhafte Träume gären.

Mit seinem krummen Säbel splittert ein Tucán  
sich Stücke aus den Samenschalen,  
kein Tropfen fällt, der Wein war nur ein Wahn  
im Durstgefühl von Fieberqualen.

Wie Wolle flockt es aus der Flaschenfrucht  
zum Nest gezupft in einer Borkengabel.  
Gekörn stürzt steil hinunter in die Schattenschlucht  
und schreckt dich auf wie Wesen aus uralter Fabel.

## PALO BORRACHO

En el hialino centelleo de incandescente  
mediodía, casi sin mariposas del lapacho  
golosas, del verdín de un mar de copas emergen  
ramas, que de botellas en frutos se han colmado.

Y parece cocido en verde porcelana,  
pendiendo de un pedúnculo delgado:  
lo que encima de ti, de la ya más cercana  
mano gira, cual si contigo hubiera jugado.

Cual si quisiera tentarte a beber,  
cuando tu dolorida lengua llena de abscesos  
pega el paladar, viendo espectral sueño crecer  
tu sangre, anestesiado por puerro y por eneldo.

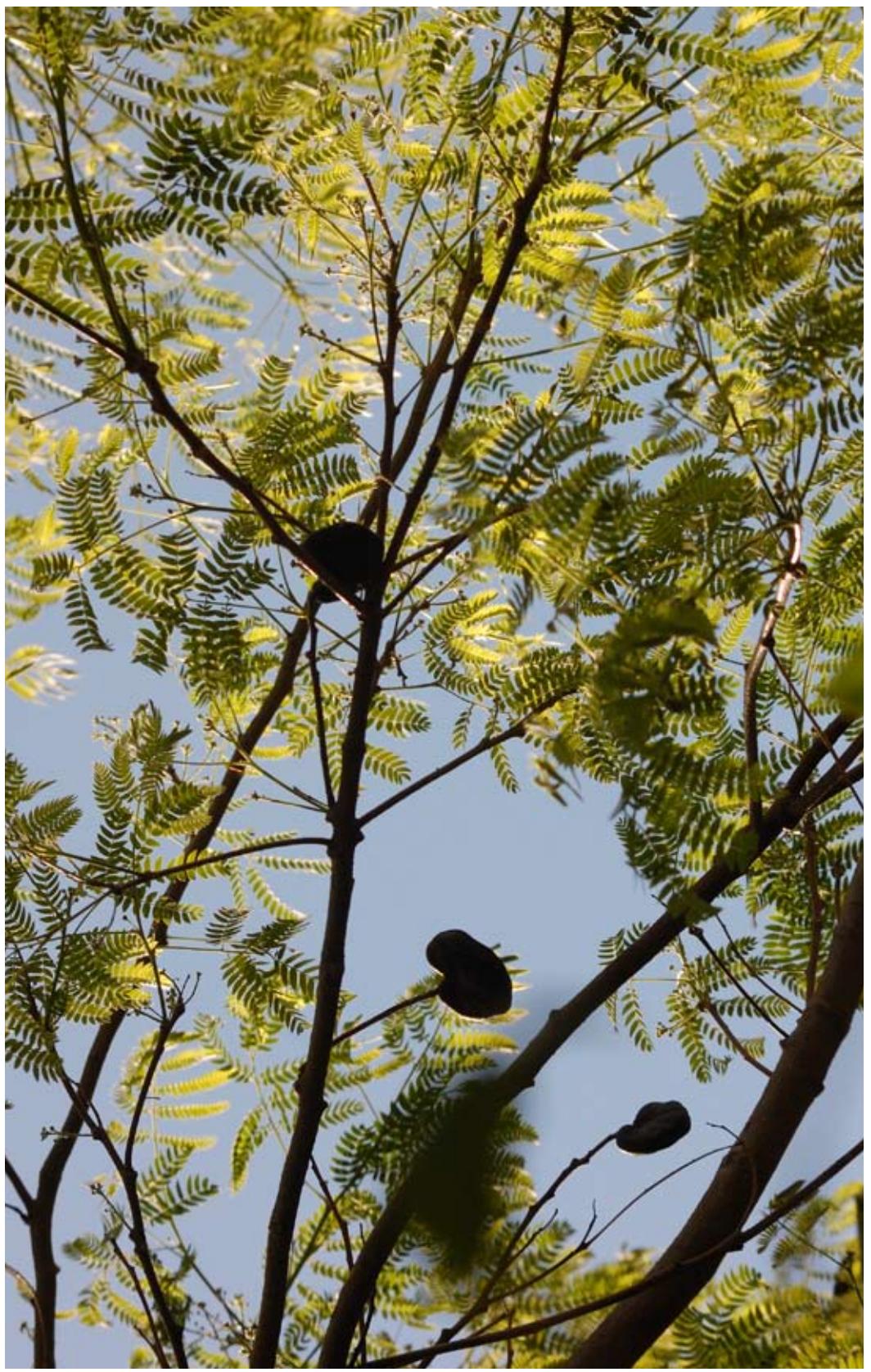
Un tucán con su sable corvo astilla  
el tegumento, extrae trozos de las semillas,  
no cae gota, el vino fue sólo un delirio  
por sensación de sed en la fiebre y sus martirios.

Como algodón caen copos desde el fruto en botella,  
un carmenado nido hecho en cortezuda horqueta.  
Se precipitan granos a la garganta en sombras,  
que te asustan cual seres de fábula añosa.

Und immer wieder unter einem Flaschenbaum  
ruhst du, entzündet von der Mittagsstille.  
Und manchmal schreist du auf aus einem Traum,  
als wärst du schon verwandelt zum Gefühl der Grille.

Y una y otra vez bajo un palo borracho  
reposas, encendido en la paz del mediodía.  
Y a veces rompe en ti del sueño una gritería,  
cual si en sensación de grillos fueras transformado.





## DER OHRENBAUM

Wie Ohren, abgehauen von einem Mohren,  
hängt im Timbó die Samenfrucht herum;  
hier hat kein Wind mehr was verloren,  
behorcht bleibt auch der Nachbarwipfel stumm.

Ich sah noch nie Genist von Papageien,  
von Sperber oder Specht in diesem Baum,  
die Miriquinas<sup>2</sup>, aufgestöbert, schreien  
nur nachts an seinem Außensaum.

Und manchmal lässt auch eine Wespe sich verführen  
von dem Johannisbrotgeruch  
und taumelt, eh die Fühler noch ein Ohr berühren,  
zurück ins Kraut, getroffen wie von einem Fluch.

Ich sah verschorft auch eine Kröte kleben  
mit rotem Bauch am Borkenbast,  
als wolle sie sich zu dem Ohr erheben,  
das haargenau zu ihrem Schädel paßt.

---

<sup>2</sup> Die *mirikinás* (*Aotus azarae*), auch ›monos de noche‹ (Nachtaffen) genannt, sind eine relativ kleine, nachtaktive, in Mittel- und Südamerika verbreitete Primatengattung mit graubrauner Fellfärbung. [Diese und die folgenden Fußnoten sind Anmerkungen des Übersetzers.]

## OREJA DE NEGRO

Como orejas, de un negro cortadas,  
penden en el timbó los frutos, aquí y allá;  
en este sitio nada perdió un viento más,  
aun la vecina copa queda muda, auscultada.

Jamás he visto aún nido de loros  
en este árbol, de gavilán o carpintero,  
los miriquinas<sup>3</sup> gritan, descubiertos,  
en su borde exterior por las noches tan sólo.

Y a veces aun se deja seducir una avispa  
por el olor de algarroba, y antes de tocar  
su antena una oreja, hacia la hierba vacila,  
cual si una maldición la empujara hacia atrás.

Vi, con costras, un sapo adherido  
con el vientre bermejo al líber de la corteza,  
como si quisiera elevarse a la oreja,  
que se ajusta a su cráneo con precisión de un filo.

---

<sup>3</sup> También llamados «monos de noche» o mirikinás (*Aotus azarae*): primates sudamericanos de hábitos nocturnos, de pequeña talla y de color pardo grisáceo.

Als müsse sie die Welt belauern,  
die nicht mehr eingehn will zu ihr;  
hier dunkelstumm im Gabelschatten kauern  
verzaubert welche Wesen in der Maske Tier?

Hier hat kein Wind mehr was verloren,  
behorcht bleibt auch der frostige Nebel stumm.  
Wie Ohren, abgehauen von einem Mohren,  
hängt es von Kröten grauenhaft im Baum herum.

Como si tuviera que acechar al mundo,  
que a su casa no quiere ya ingresar;  
la sombra de la horqueta ovilla aquí, oscuros, mudos,  
¿qué seres hechizados en máscara animal?

En este sitio nada perdió un viento más,  
aun la niebla glacial queda muda, auscultada.  
Como orejas, de un negro cortadas,  
del árbol, atroz, penden sapos, aquí y allá.





## **DER PFEFFERBAUM**

Mit seinem groben, strähnigen Behang  
hängt er wie eine Trauerweide  
im Park herum, die Ruten reichen überlang  
bis auf den Rosenstrauch herab, als wären beide

aus einem gleichen Stoff gemacht und was sie trennt  
nur Zufall, oder eine Laune dunkler Wurzelkräfte,  
auch was du schmeckst und dir am Gaumen brennt:  
Gewürz der pfefferscharfen Blättersäfte.

Und manchmal funkeln braun und rot gefleckt  
im wulstigen Gezweig die Fruchtkorallen  
und ihre Fülle hat den Rasen zugedeckt  
und will die Sträucher auch noch überfallen.

Du bist schon an das beißende Aroma so gewöhnt,  
daß du die schwülen Nächte unter diesen Bäumen  
verträumst, wenn es rundum von Wetterkeulen dröhnt  
und jeder Atemzug zur Qual wird in den dumpfen Räumen.

## EL PIMENTERO

Con su greñudo, rústico colgante,  
como un sauce llorón, pensil anda por el parque,  
las varas, más que largas, llegan  
abajo hasta el rosal, como si ambos estuvieran

hechos de igual materia, y lo que los separa  
fuera sólo azar, capricho de oscuras fuerzas  
raigales; aun el gusto que el paladar te quema:  
especia, de las hojas la savia pimentada.

Y manchados a veces chispean de rojo y pardo  
en abombadas ramas los corales del fruto,  
y el césped su abundancia ha tapizado  
y quiere asaltar aun los arbustos.

Estás tan habituado ya al aroma picante,  
que te pasas soñando las bochornosas noches  
bajo este árbol, si truena de calor el golpe  
y el aliento atormenta en recintos sofocantes.





## DIE PINDÓ-PALME

Auf einem biegsam schmalen Schaft emporgedreht,  
entfächert oben sich die Krone;  
in dieser seltsam steilen Schrägen steht  
kein anderer Wipfel mehr hier in der Urwaldzone.

Er ist dem klammernden Gewirre aus Lianenlaub,  
dem Farbenrausch der wilden Orchidee entronnen.  
Auf seinen harten Blättern blänkert Sonnenstaub  
mit Tau zu einem silbergrauen Rauch versponnen.

Es flogen Schmetterling und Kolibri noch nie  
ihm zu, obwohl es in den Blütentrauben  
von Honig überquoll und nach der Kelter schrie.  
Nur in dem morschen Fleisch der Früchte klauben  
  
die grünen Golondrinas manchmal nach Gewürm herum.  
Das Faultier wetzt am Blattgestiel die Klauen  
und klebt hier auch noch dumm und krautig stumm,  
wenn dieser Wald gerodet wird, die Stämme abgehauen.

## LA PALMERA PINDÓ

De un asta estrecha y dúctil torneada en el ascenso,  
el abanico se abre, arriba, de la copa;  
no se yergue en tan extraño, abrupto sesgo,  
aquí en la selva virgen cima otra.

Huyó de la opresora maraña de las lianas,  
del color embriagado de la orquídea silvestre.  
Sobre sus duras hojas brillan motas soleadas,  
que trama de rocío en plateado humo convierte.

No voló mariposa ni colibrí jamás  
a ella, si bien sus arracimadas flores  
desbordaban de miel, clamaban por el lagar.  
Sólo en la corrompida pulpa del fruto escogen

las golondrinas<sup>4</sup> verdes un gusano a veces.  
En pecíolos afila la uña el perezoso,  
y tonto, mudo, herboso, aún aquí se adhiere  
aunque talen el bosque, aunque arranquen los troncos.

---

<sup>4</sup> En español en el original.





## DER YERBA-BAUM

Wenn aus uralt-gebräunter Matekalabasse  
mit silberner Bombilla deine Lippen  
zum ersten Male an den Bittersäften nippen,  
als reiche man dir Gift in einer heißen Tasse:

wird auch der Baum, von dem die Blätter stammen,  
wohl noch nicht eingegangen sein zu dir,  
wie viele Dinge, die in dieser Fremde hier,  
gemacht sind, daß sie tropisch dich entflammen.

Es liegt in seinem ganzen Wuchs nichts offen,  
was ungewöhnlich wäre, Wipfel oder Borkenschaft,  
auch wenn er sich im Blühn zur Frucht zusammenrafft:  
du bleibst nicht stehn bis in das Herz betroffen.

Er wird dir nur als Teegewächs geläufig bleiben,  
wie drüben Schachtelhalm, Holunder und Salbei,  
und doch ist dieser grüne Aufguß mehr als Arzenei,  
wenn die Creolen sich die Zeit damit vertreiben.

Wenn ihrer Sieben blutgemeinsam und im Kreise  
herumgereiht sind um das offene Feuerloch  
und die geflüsterten Gespräche immer noch  
nicht müde sind: bricht das Gefäß auch seine Reise,

## EL ÁRBOL DE YERBA MATE

Cuando de muy antigua y bronceada calabaza,  
con bombilla plateada, tus labios, por primera  
vez, el jugo amargo sorben, cual si te dieran  
veneno en una ardiente taza:

el árbol no habrá, del que las hojas proceden,  
probablemente entrado aún en ti,  
como otras tantas cosas, que tan lejos, aquí,  
están hechas de trópico, para encenderte.

En su talla entera no hay nada descubierto  
que fuera inusitado, la cima o la corteza,  
aunque, en flor, recogido, en fruto se convierta:  
no te quedas parado y hasta el alma perplejo.

Como planta de té, tan sólo, te es familiar  
-tal el saúco allá, salvia o cola de caballo-,  
y esta verde infusión medicinal, sin embargo,  
cuando criollos con ella pasan el tiempo, es más.

Cuando siete de ellos en círculo hermanados  
rodean el abierto hueco del fogón,  
y el susurro del diálogo no está fatigado  
aún: su viaje de boca en boca no interrumpió

von Mund zu Mund, nicht ab. Zum Kreis geschlossen,  
kreist es die Traumgefühle immer enger ein  
und lässt den Urwald wieder nah und wirklich sein,  
mit Pferden im Galopp und dunkelhäutigen Genossen.

tampoco el mate. En círculo cerrado,  
encierra la impresión de ensueño cada vez más,  
la selva virgen hace otra vez cercana y real,  
y hay amigos morenos, galope de caballos.





## DER TULPENBAUM

Er könnte hundert Jahre oder tausend schon  
in diesem Humus wurzeln, so gewaltig recken  
die schweren Äste sich empor, die voller Ton  
von Vögeln und Gesumme der Insekten stecken.

Von dem gefilterten Jasmingewürz ist jedes Blatt  
so blank gemacht, als wär es aus Metall gegossen;  
am Schaft die Borke noch blieb spiegelglatt  
wo Würmer fraßen und die Säfte harzig flossen.

Zu seinem Schattendach hat das Spital sich aufgemacht  
mit grauem Schorf und Grind von alten Weibern;  
es scheint, als wär in ihnen etwas zum Gefühl erwacht,  
es geht ein Schauer aus von ihren ledergelben Leibern:

als könne hier der Baum dem eingeschrumpften Schoß  
noch einmal Lust und Fruchtbarkeit verleihen,  
in einer weißen Nacht, wenn alles nackt und bloß  
sich krümmen muß und die Geschlechter schreien.

Und wenn dann im Gelaub, vom Mond beglänzt,  
die Knospen mit Gezisch zu Purpurtulpen sich entfalten  
und Staubgefäß, fransig und geschwänzt,  
den Stempel kaum in der Gewalt noch halten:

## EL TULIPERO

Podría haber ya cien o mil años arraigado  
en este humus, tan majestuosas se elevan  
a lo alto las pesadas ramas, las que de pájaros  
melodiosos e insectos zumbones están plenas.

El filtrado aroma del jazmín dejó cada  
hoja tan reluciente como en metal fundida;  
la corteza en el tronco más que un espejo llana,  
donde comió el gusano y fluyó savia y resina.

Hacia su marquesina el hospital se ha abierto  
con tiña, escaras grises de ancianas mujeres;  
parece estar en ellas algo a sentir, despierto,  
sus cuerpos amarillos, coriáceos, se estremecen:

cual si pudiera el árbol al regazo encogido  
conferir otra vez placer y fertilidad,  
en blanca noche, cuando, expuesto y desvestido,  
todo ha de encorvarse, y los sexos de gritar.

Y cuando en el follaje, brillante por la luna,  
siseando los capullos despliegan tulipanes  
púrpura, y caudados, con flecos, los estambres  
sobre el pistilo apenas su poder continúan:

es saust und braust ein Dröhnen durch den Baum  
vom Wipfelturm hinunter bis zum Wurzelgrunde,  
es flockt um das Geblühe schon ein grüner Schaum  
und wird Geschwür, schmerhaft in einem welken Munde.

el árbol silba y brama, en un fragor,  
de la torreada cima al suelo raigal,  
verde espuma la flor ciñe, copos va a formar,  
y en una boca mustia se ulcera con dolor.





## DER MUERMO

Als müsse er die Toten in der Schlucht bewachen,  
die viel zu müde sind, um wieder aufzustehn  
und schläfrig ihre Reihen immer breiter machen:  
nur dieser Riesenwuchs bleibt auf der Stelle stehn.

Er hat sich vor dem morschen Gitter auferhoben  
mit einem Stamm, als hätten hundert sich vereint  
und dunkelgold ein Laubdach hochgeschoben,  
das in den Wolken noch nicht aufzuhören scheint.

Jahrhundertlange feilt der Wind schon im Gestänge  
herum und hat es spiegelblank gemacht und glatt  
und in der donnerbrausenden Gewalt der Orgelklänge  
zu Flötenstimmen umgewandelt jedes Blatt.

Und wenn die Blumen unten auf den Hügeln leise  
hinüberwelken in den frostigen Zerfall,  
bleibt dieser Baum der einzige im weiten Kreise,  
der seine Blätter hält in einem Blütenüberschwall.

Und wenn es Bäume gibt, von Engeln überflogen,  
hier in dem Laubgehäuse, nächtelang, sind sie zu Gast,  
wie große Vögel, weißgefiedert angezogen,  
und tragen auf dem Schulterblatt die ganze Last

## EL MUERMO

Cual si debiera en la quebrada custodiar muertos,  
demasiado cansados para resucitar,  
y que ensanchan sus filas, somnolientos:  
sólo esta gran figura se yergue en el lugar.

Se ha elevado ante la reja desgastada  
con un tronco, como si se hubieran cien reunido  
y de oro oscuro encumbrado una enramada,  
que ni aun en las nubes parece haber concluido.

El viento por siglos el varillaje labora,  
dejándolo como un espejo, luciente y liso,  
y del órgano en el tonante poderío  
convierte en voces de flauta cada hoja.

Y cuando allá las flores caen, sobre las colinas,  
marchitándose, leves, en la ruina glacial,  
este árbol sigue siendo el único, en extendida  
zona, cuyas hojas cubren flores en raudal.

Y si es que hay ángeles que un árbol sobrevuelan,  
huéspedes son aquí toda la noche, en la comba  
del follaje: grandes aves, que en el hombro portan,  
vestidas de blancas plumas, la carga entera

der ewigen Gestirne. Manchmal fällt ein Tropfen herunter auf den bröcklig-morschen Leichenstein. Die Toten horchen auf, als könnte dieses Klopfen vielleicht schon der Beginn der Auferstehung sein.

de los astros eternos. A veces, una gota  
cae en la friable lápida que se desmorona.  
Los muertos escuchan, como si esta percusión  
fuera el principio ya de la resurrección.





## ORANGEN IM SCHNEE

Nur einmal fiel es weiß in einer kühlen Nacht  
und blieb bestehn, bis kupferrot ein Streifen  
am Horizont erschien. Das Laub war abgeflacht  
und hielt erschrocken am Gestiel die überreifen

Fruchtkugeln eine Weile noch zurück, als wären sie  
nur helle Tupfen, irgendein beglänztes Farbenmuster,  
nicht anders anzusehn, als hinter der Orangerie  
die dunkelroten Rosen am Liguster.

Die Wipfel bogen sich dem Wind so zugeschnürt,  
als hätte er noch nie in diesen Räumen  
sich hinbewegt und zartsam Blatt um Blatt berührt:  
das flimmernde Geflirr nicht zu versäumen.

Erst als der Tau hinunter tropfte in das Kraut  
und von dem weißen Flaum nur eine leise  
Erinnerung zurückließ, wurden auch die Vögel laut  
und das Gestirn begann die weite Tagesreise.

Um die erstarrten Früchte mühte sich ein Atemhauch,  
blutwarm; sie glänzten wieder goldrot, feuertrunken,  
verwandelt schien mit einemmal das Grüne auch,  
hing wie Gewölk im Baum und still in sich versunken.

## NARANJAS EN LA NIEVE

Sólo una vez cayó el albor una noche fresca  
y perduró, hasta que una franja, cobriza y roja  
se vio en el horizonte. Aplanada, la fronda  
retenía en pedúnculos, un rato, esferas

pasadas de los frutos, como si sólo fueran  
manchas claras, algún muestrario abrillantado  
de color, que igual tras el naranjal se viera  
a las rosas de grana con el ligustro al lado.

Las cimas se inclinaron, tan ceñidas al viento,  
como si nunca hubiera andado en estos espacios  
ni tocado hoja a hoja con delicado ánimo:  
para no perderse él el trémulo centelleo.

Sólo cuando el rocío goteó sobre la hierba,  
dejando atrás, del blanco vello tan sólo un suave  
recuerdo, se oyeron los tonos de las aves  
y empezaron los astros su jornada extensa.

Un sopló se afanaba por los frutos yertos:  
tibia sangre; otra vez brillaron ellos flavos,  
ebrios de fuego, aun el verde fue otro luego,  
como nube del árbol pendiendo, en sí abismado.

Nur einmal fiel es weiß in einer kühlen Nacht  
und ließ Orangen fern wie Sterne schimmern,  
davon ist im Gestrüpp der blaue Krokus aufgewacht  
und hörte wochenlange nicht mehr auf zu flimmern.

Sólo una vez cayó el albor una noche fresca  
e hizo lucir naranjas como estrellas lejanas;  
la flor azul del croco, en la maleza despierta,  
de centellear no cesó ya por semanas.





## DER GESCHWISTERBAUM

Aus Baum und Dorngestrüpp gezogen  
fiel mir dies Stück Besitztum zu,  
vom Raubgesindel überflogen,  
umschwärmt von Puma und Ñandú.

In diesem Wald schien ein Jahrtausend  
nur wie ein Atemzug zu sein,  
von Ewigkeit zu Ewigkeiten sausend  
in die Unendlichkeit hinein.

Nur uns war dies nicht zugemessen,  
wir zogen ein mit Axt und Pflug  
und mußten krumm gebückt vergessen,  
was im Gefühl romantisch Wurzeln schlug.

Quebracho und Caaróva flogen  
im Feuerbogen durch den Raum,  
der Regen hat die Asche aufgesogen,  
zurück blieb nur ein grauer Schaum.

Auch vom verfilzten Teppich blieben  
nur Ranken von Bromelien stehn,  
aus schwarzem Moder hochgetrieben  
wie Inka-Schwerter anzusehn.

## EL ÁRBOL FRATERNO

De espinosa maleza y de árbol compuesta,  
me tocó en suerte esta heredad,  
que sobrevuela canalla rapaz,  
que puma y ñandú en tropel rodean.

Pareció un milenio en este bosque  
ser tan sólo un aliento,  
de eternidad silbando en eternidades,  
buscando el infinito por adentro.

Sólo a nosotros no nos fue atribuido esto;  
entramos con la hacha y el arado  
y hubimos de olvidar, ya encorvados,  
lo que arraigó, romántico, en el afecto.

Caroba y quebracho atravesaron  
volando el espacio en ígneo arco,  
la ceniza absorbió la lluvia,  
quedó una espuma gris, remanente única.

Aun del enmarañado tapiz sólo quedaron  
en pie, de las bromelias los zarcillos,  
de negro lodo hacia lo alto brotados,  
que como espadas incaicas ahora se han visto.

Vielleicht auch übersehen vom Gerode  
ein Wurzelstock im Furchenzug,  
der aus den Trümmern der Pagode  
gefiedert wieder Blüten trug.

Ich habe dieses Blatt betastet,  
als wär es mir zur Frucht gereift,  
ein Wipfelriese, schon belastet  
mit Pfirsich, dunkelrot gestreift.

Ich habe vorher nie erfahren  
die Art, woher sein Wesen kam,  
ich sah nur, wie zu ihm in Scharen  
die Wespe flog und Harz und Honig nahm.

Ich sah in ihm Geäder aufgesprungen,  
worin die Süßigkeit der Erde gor.  
Ich habe oft den Borkenschaft umschlungen,  
wenn meine Kraft sich sorgenvoll verlor.

Ich wollte ihn zum Trost mir schmücken  
mit dem, wie meine Mutter hieß.  
Ich hörte, wie er still im Höherrücken  
mich nicht zuende denken ließ.

Ein Hauch geschah mir in den Ohren:  
»die Mutter nicht, laß mich dein Bruder sein.  
Ich hier zu dir, du dort zu mir geboren:

Olvidado acaso también por quien desmonta,  
un tocón de raíz en el surco trazado,  
que desde unos escombros de pagoda  
volvió a florecer, y está plumado.

Reconocí esta hoja con el tacto,  
como si por mí hubiera madurado en el fruto;  
gravita en el coloso, encumbrado,  
ya el durazno, con rojos ribetes oscuros.

No había conocido antes jamás  
la especie de la cual su esencia procedía,  
tan sólo había visto, en enjambres, a él volar  
la avispa, y tomar miel y resina.

Agrietadas he visto en él las vetas,  
en las que el dulzor de la tierra fermentaba.  
He abrazado a menudo el tronco y su corteza,  
cuando se perdía mi fuerza, desolada.

Quise adornármelo como consuelo  
llamándolo como mi madre.  
Oí cómo al moverse él hacia arriba, quedo,  
no permitió que yo hasta el fin pensase.

Sentí acudirme un soplo a los oídos:  
«tu madre no, déjame ser tu hermano.  
Yo para ti aquí, tú allí para mí nacidos:

zur gleichen Erde gehn wir beide ein.«

Vielleicht bin ich in seinem Wesen  
schon längst Geschwisterblut.  
Von Gott zum Gleichnis auserlesen,  
dies Blatt, worauf sein Reich beruht.

en la misma tierra ingresaremos ambos.»

Quizás en su esencia sea yo  
desde hace tiempo ya, sangre fraterna.  
Para la semejanza, escogida por Dios,  
esta hoja: en ella su reino se sustenta.





## **URALTER BAUM**

Ich, uralter Baum,  
kann Dir nur Ausruhn sein,  
ruhe, mein Knabe.

Im Traum  
fallen Dir alle Gestirne ein,  
die ich verloren habe.

Wenn sie im Laub  
silbern gerinnen,  
laß mir den Staub  
und die verwunschenen Spinnen.

Bald bist Du, im Raum  
über den Dingen,  
der Baum,  
den die Gestirne besingen...  
Ich bin nur sein Traum.

## ÁRBOL ANTIQUÍSIMO

Yo, árbol antiquísimo,  
puedo ser para ti sólo el descanso,  
descansa, muchacho mío.

Soñando,  
incidirán en ti todos los astros,  
que yo he perdido.

Cuando en el follaje  
argénteos cuajen,  
el polvo para mí aparta  
y las arañas encantadas.

Serás tú, por encima de las cosas pronto  
en el espacio,  
el árbol,  
que cantan los astros...  
Yo soy el sueño de él tan sólo.





## DER MARGERITEN-BAUM<sup>5</sup>

Einst pflückten wir sie auf den Wiesen, diese weißen,  
auf langen Stielen hochgedrehten Sterne  
und trugen sie halbwelk schon in die heißen,  
stickigen Stuben einer grauen Mietskaserne.

Vielleicht auch zierten sie noch ein paar Stunden  
der Schwester oder einer kleinen Freundin Haar.  
Der Morgen hat es wie Papier verstreut gefunden,  
was Blumenmuskel und -gesicht im Grünen war.

Hier aber auf den Wiesen wirst du sie nicht finden,  
die weißen Sterne deiner Kinderzeit;  
hier sind es Bäume schon mit rissigen Rinden,  
und so wie eine Birke, bis zum Wipfel eingeschneit,

stehn sie in einem reinen Weiß, als trügen  
sie wirklich Schnee, inmitten Phlox und Rittersporn,  
doch sie zu einem Kranz ins Haar zu fügen,  
reicht nicht der Stiel und sticht die Hand wie Dorn.

Und schneidest du sie ab, den Tisch zu schmücken:  
sie geben ihr Gesicht nach Wochen noch nicht hin.

---

<sup>5</sup> Das Foto zeigt eine *Brunfelsia australis*, in Argentinien „jazmín del Paraguay“ („Jasmin aus Paraguay“) genannt.

## EL ÁRBOL DE MARGARITAS<sup>6</sup>

Antaño recogimos en los prados, las blancas  
estrellas éstas, sobre largos tallos en alto  
giradas, y ya medio marchitas las llevamos  
a piezas sofocantes de una gris barraca

de alquiler. Y adornaran acaso horas siguientes  
de la amiguita el pelo o de la hermana.  
Como papel disperso encontró la mañana  
lo que fue rostro y músculo de flor en el verde.

Mas no las hallarás aquí en los prados,  
de años infantiles a las blancas estrellas;  
árboles son ya aquí con agrietadas cortezas,  
y como un abedul, hasta la cima nevado,

se yerguen en un puro albor, como si dieran  
en verdad nieve, en medio del flox y de la espuela<sup>7</sup>,  
aunque para en el pelo tejerlas en guirnalda,  
no llega el tallo, espina que en la mano se clava.

Y si las cortas, para engalanar la mesa:  
por semanas no entregan aún su rostro.

---

<sup>6</sup> La foto muestra una *Brunfelsia australis*, llamada en Argentina «jazmín del Paraguay».

<sup>7</sup> «Espuela de caballero» (*Delphinium ajacis*).

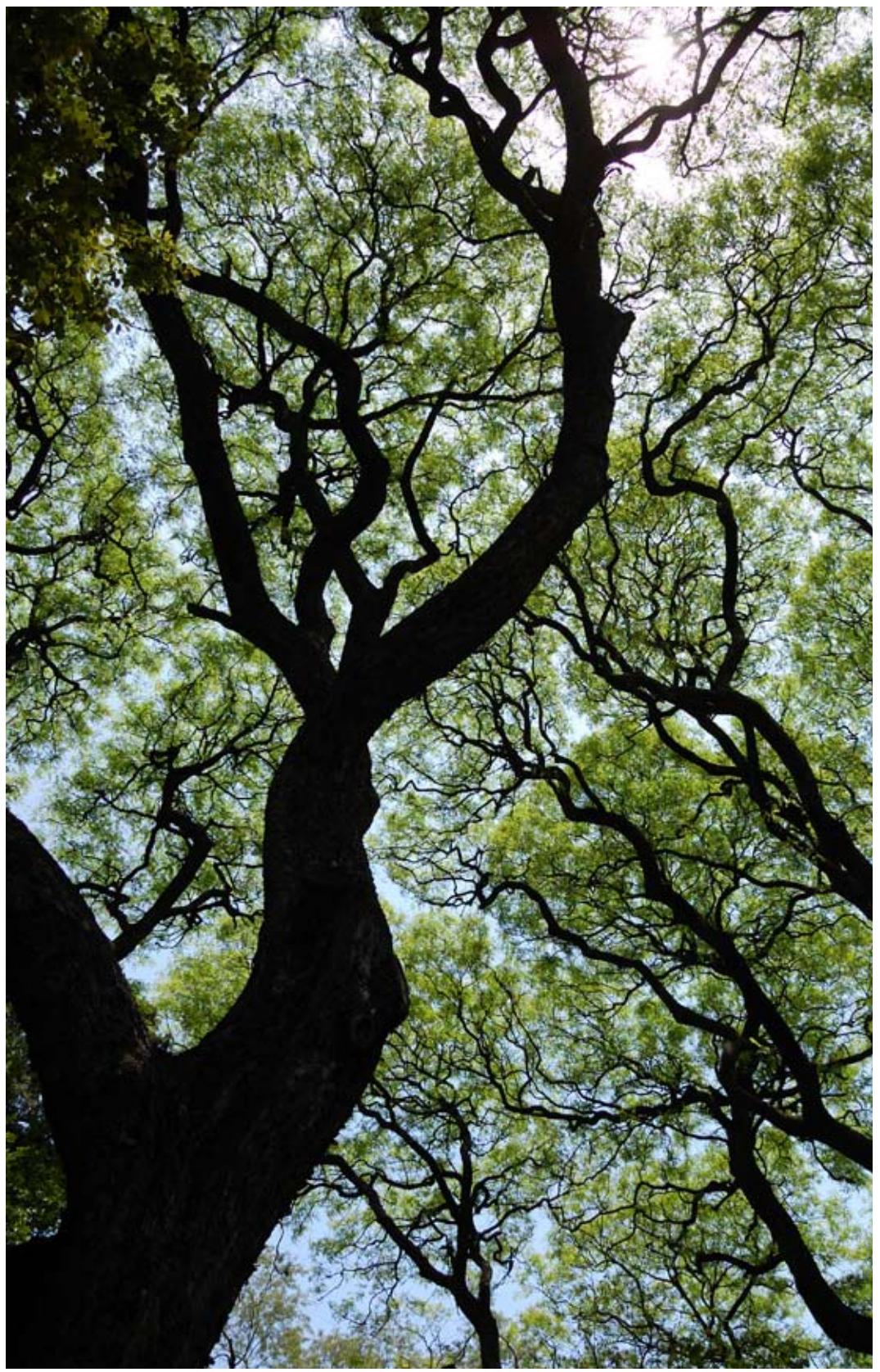
Es sind auch wir nur, die sie der Erinnerung pflücken,  
oft grundlos und im Grunde doch nicht ohne Sinn.

Es lässt sich nicht verwischen, was wir ließen  
ist von den grellsten Farben nicht zu überschrein.  
Und wenn wir es ins letzte Fach des Hirns verschließen:  
ein Baum, ein Kinderlied lässt alles wieder wirklich sein.

Desde el recuerdo somos quién las recolecta,  
a veces sin razón, y con sentido en el fondo.

No se deja esfumar, lo que dejamos  
los colores más crudos no pueden acallar.  
Y si en el rincón último en mente lo guardamos:  
canción infantil, árbol, vuelven a hacerlo real.





## DIE TIPA

Nicht im Staubigsein des grellen Sonnenlichts  
such ihn auf; er gibt dir wenig Schatten,  
auch das Blattgefieder sagt dir nichts,  
grau hängt es herunter von dem beinern glatten

Astwerk, das den Wind nicht halten kann.  
Wie ein gottverlorner Sohn steht er inmitten  
der Savanne, die nur dann und wann  
Spuren zeigt von schweren Rädern eingeschnitten.

Einmal aber, in der Frühlingsvollmondnacht,  
wenn die rotgepunkteten Unken auf den Holzklavieren  
sich vergnügen und du, um den Schlaf gebracht,  
Fieberschauer fühlst die Haut hinunter frieren:

ist es dieser Baum, zu dem du fliehst  
aus der Stickluft in den engen Zimmern.  
Was du jetzt verwundert vor dir siehst,  
fast geblendet von dem lichten Flimmern...

Nicht die Rispen sind es, die noch eingeschnürt  
in den wollumflockten Kapseln stecken,  
ühlst dich wie von einem Atemhauch berührt  
und glaubst den Geruch aus einem warmen Fell zu schmecken.

## LA TIPA

No en lo polvoriento del sol deslumbrante  
has de buscarlo; sólo te da de sombra un poco,  
el plumaje de hojas nada dice tampoco,  
pendiendo gris del óseo ramaje

bruñido, que no puede detener el viento.  
Como hijo abandonado de la mano de Dios  
se yergue en la sabana, que en raros momentos  
muestra el surco que rueda pesada le marcó.

Mas una vez, en luna llena de primavera,  
cuando sapos punteados de rojo se recrean  
en pianos de madera, y tú, el sueño perdido,  
bajar por tu piel sientes el escalofrío:

es este árbol hacia el que huyes  
del aire sofocante en los estrechos cüartos.  
Lo que ves ante ti ahora asombrado,  
por lo tenue cegado casi del relumbre...

Las panículas no son, que aún, encordadas,  
en cápsulas están que envuelven copos de lana;  
tocado por un hálito te sientes,  
y el olor crees gustar de un pelaje ardiente.

Tropfen poltern plötzlich auf dein Haar,  
kühlen dir die Stirne und die Wangen;  
alles, was den Wurzeln unten kostbar war,  
hat in Überfluß der Wipfelraum empfangen.

Nie mehr läßt dich die Erscheinung los,  
immer wieder quälen dich die Fragen:  
war es wirklich ein Erlebnis oder bloß  
jener Wahn, vom Fieber in dein Blut getragen?

Alles hier in dieser Urnatur geschieht  
noch so fern vorbei für uns und unermessen,  
und wir kommen ihm erst auf die Spur,  
wenn das Drüben grau verstaubt ist und vergessen.

De repente alborotan gotas tu cabello,  
te refrescan la frente y las mejillas;  
lo que fue precioso a las raíces en el suelo,  
lo recibió de sobra el espacio de la cima.

No te abandonará la aparición jamás,  
una y otra vez las preguntas te atormentan:  
¿fue realmente algo vivido, o nada más  
que esa ilusión, que a tu sangre la fiebre lleva?

Todo aquí, en esta prístina naturaleza,  
ocurre tan lejano y al margen de nosotros,  
tan incommensurable, que encontramos su huella,  
cuando el ultramar cae al olvido, gris de polvo.





## DER BAUM URUTAÚ<sup>8</sup>

Er könnte ich sein, dieser Baum:  
die Krone schief auf einen Stamm gesetzt,  
der voller Löcher ist, geborsten und zerfetzt,  
und oben in dem Wipfelraum  
die Äste schon verknorrt  
und bis ins Mark verdorrt.

Wenn Regen zischt und Donner kracht:  
es flüchtet aus dem Laubwerk das Getier,  
als suche jeder Blitz den Eingang hier  
zur Unterwelt im Wurzelschacht.  
Im Mondschein das Gestein  
scheint bleich wie Menschenbein.

Der Baum ist tausend Jahre alt;  
wer mit der Axt ihm an die Wurzeln will,  
dem stehn gelähmt die Arme plötzlich still  
von einer Donnerfaust umkrallt;  
der Fluch, der ihm geschah,  
kam von dem Geist Añá.

---

<sup>8</sup> Der Urutaú (*Nyctibius griseus*) ist ein etwa 30 cm langer, in Mittel- und Südamerika vorkommender, nachtaktiver, bleifarbiger Vogel mit kurzem Schnabel, schwarzen Augen und gelb umsäumten Lidern; der Baum, auf den das Gedicht anzuspielen scheint, ist der im Gran Chaco gedeihende, nach der Guaraní-Legende von Añá geschaffene (vgl. V. 17 - 18) »algarrobo blanco« (*Prosopis alba*).

## EL ÁRBOL URUTAÚ<sup>9</sup>

Él podría ser yo, el árbol este:  
la copa que descansa sobre un tronco sesgado,  
lleno de agujeros, hendido, jironado,  
y de la cima, arriba, en el ambiente,  
ya nudosas las ramas  
y hasta la médula agostadas.

Cuando la lluvia silba y retumba el trueno:  
huyen las sabandijas del follaje,  
cual si cada relámpago buscara el pasaje  
por el pozo aquí de la raíz al averno.  
A la luz de la luna brillan piedras  
pálidas como osamentas.

El árbol tiene mil años;  
quien quiera acercarse a la raíz con el hacha,  
de repente, de un puño tonante por las garras  
impedidos verá sus brazos;  
la maldición que llegó a él,  
al espíritu Añá debe el poder.

---

<sup>9</sup> El urutaú (*Nyctibius griseus*) es un «<Arg> Ave nocturna de unos 30 cm de longitud, de color plomizo, pico corto y ojos negros con los párpados ribeteados de amarillo» (RAE); el árbol al que parece aludir el poema es el algarrobo blanco (*Prosopis alba*), creado por Añá (cfr. versos 17 y 18), según la leyenda guaraní.

Aus seinem Fleisch und seinem Blut  
ist dieser Baum gemacht zum Ebenbild,  
verschroben und von Furchen tief durchrillt,  
unfruchtbar und zu nichts mehr gut.  
Bis endlich ihn zerfrißt,  
was böse in ihm ist.

De su carne y de su sangre  
este árbol fue hecho a semejanza,  
embrollado y con surcos que, hondos, lo acanalan,  
infecundo, y ya para nada aprovechable.  
Hasta que finalmente lo carcoma  
lo malo que en él mora.





## DIE STERNWEIDE

Wenn dir die Rosen, selbst die Orchideen  
schon zu verbraucht erscheinen, um bei einer Frau für dich  
zu werben... nicht drei Schritte weit hast du zu gehn,  
dorthin, wo sich als dunkler Wald für sich,

die Weide rund um einen Weiher schließt.  
Vielleicht, daß sie gerade ihren Frühling blüht  
und von den goldenen Troddeln überfließt.  
Es lohnt nicht, daß du dich darum bemühst.

Doch in der letzten Gabel, zwischen Stamm und Ast,  
nistet ein silberfahles Schachtelrohr;  
wenn deine Hand vorsichtig danach faßt,  
entblättert sich aus nebelhaftem Flor

ein scharlachroter Siebenstern. Wie Glas  
fühlt er sich an und klimmt in deiner Hand  
so glockenhell, wie unten tief im Gras  
das Lustgeflirr, wenn Grille sich zu Grille fand.

Und starrt die Freundin dich erschrocken an  
und weiß sie nicht wohin mit dieser Seltsamkeit,  
die farbiges Kristall und kein Gewächs sein kann  
nur eine kleine Zeit und schon schmückt es ihr Kleid.

## EL SAUCE ESTRELLADO

Cuando las rosas, las orquídeas mismas  
se ven gastadas ya, para cortejar por ti  
a una mujer das sólo tres pasos, te aproximas  
allí, donde, cual bosque umbrío, de por sí,

a un estanque se ciñe el sauce en torno.

Acaso floreciendo está su primavera,  
y se derrama en borlas de oro.

El esfuerzo es vano, si en ello te empeñas.

Mas en la horcadura última, entre tronco y rama,  
una aguzada caña anida en pálida plata;  
si tu mano quiere asirla, cuidadosa,  
de nebulosa florescencia se deshoja

una primula rojo escarlata. Al tacto  
se siente como el vidrio y tintinea en tu mano,  
tan argentina, como muy abajo, en la hierba,  
de uno y otro grillo el gozo reverbera.

Y la amiga te mira asustada,  
dónde dejar no sabe esta rareza,  
que puede ser cristal colorido y no planta...  
un breve rato sólo, y su vestido adereza.

Und so, als sei es von Natur ihm vorbestimmt,  
bricht es von innen aus dem Kelch heraus:  
ein Haargewirre, das in einem blauen Feuer glimmt  
und duftet stark wie Ambra durch das Haus.

Wie oft schon bist du an dem grauen Baum  
vorbeigestreift in deines Herzens Kümmernis  
und sahst die Freundin nur im Traum,  
so, wie sie dir jetzt wirklich ist und allgewiß.

Y como si estuviérale por naturaleza  
determinado, arroja desde el cáliz, de dentro:  
un pelo enmarañado, que arde en azul füego,  
y como ámbar la casa perfuma con fuerza.

Cuántas veces rozaste al pasar el árbol gris  
ya con tu corazón acongojado,  
y a la amiga tan sólo en sueños has contemplado,  
tal como es ahora cierta y real para ti.





## LAPACHO

Die Riesenbäume, voller Scharlach-Schaum,  
als gäbe es nicht eine Spur von Grün in ihnen,  
nur dieses dunkle Rot, mit einem Saum  
aus Marmor und dem Atem honigtrunkener Bienen:

So fremd sie uns im ersten Anschau auch erschienen,  
sie gehn jetzt milder mit uns um, als je ein Raum  
in diesem fremden Land. In ihren Mienen  
sind wir zuhause wie in einem Traum.

Die Luft ist Lächeln und die Düfte sprechen  
Unsägliches gelassen aus, als wäre es hier Brauch,  
nichts zu verbergen vor der Ichsucht und dem Neid

der Nachbarbäume, die ihr Blühen unterbrechen,  
so lange dieser Feuerherd sie nicht befreit  
von der Erschütterung. Und uns nicht minder auch.

## LAPACHO

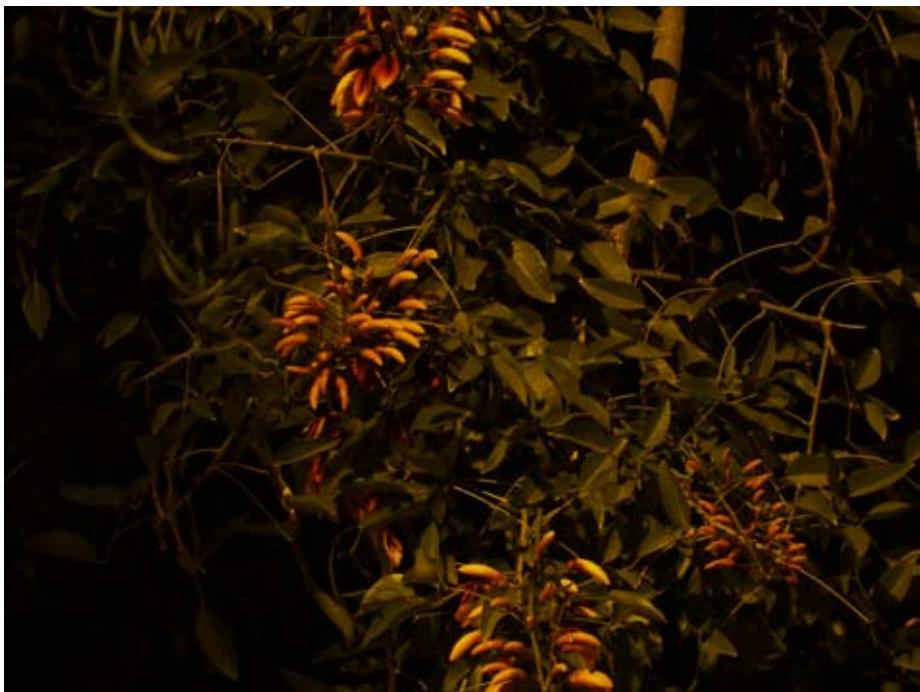
Los colosales árboles, de escarlata espuma  
plenos, cual si no hubiera de verde en ellos huella,  
sólo este rojo oscuro, con una bordura  
de mármol y el aliento -ebrio de miel- de abejas:

por extraños que nos hayan parecido antes,  
nos tratan ahora más dulces, que nunca un ambiente  
en esta tierra extraña. En su semblante,  
como en un sueño, en casa uno se siente.

El aire es sonrisa y los aromas, serenos,  
dicen lo inefable, cual si fuera costumbre  
aquí, no ocultar nada al egoísmo y envidia

de los vecinos árboles, que interrumpen  
su floración, en tanto esta lumbre no redima  
de la conmoción. A ellos, y a nosotros no menos.





## NÄCHTE UNTER DEM CEİBO

Die roten Rispen mit dem Blattwerk eng verwoben,  
so überlaubte gestern uns noch dieser Baum,  
und Dein Gesicht so scheu zu meinem hingehoben:  
nur diese Knospenzartheit hatte in uns Raum.

Ich gab Dir einen von den Zweigen auf die Reise,  
quer durch die Stadt, als Wegbereiter mit;  
ich hörte nachts am Fenster Atemzüge, wie wenn leise  
ein Menschenwesen näher, immer näher schritt.

Mir schiens, als griffen Schattenhände nach den Zweigen  
und bogen sie zum Sternenlicht empor; wen suchten sie?  
Dem fremden Gast jetzt mein Gesicht zu zeigen,  
befror mich Angst vom Scheitel bis zum Knie.

Mein Unglücksvogel schrie, die Eule, in des Wipfels Spitze.  
Das Mondlicht losch. Ich sah kein Blatt mehr, nur noch Rauch.  
Schon züngelten vom Wasser her die Blitze  
und in der Luft lag ein Geruch von Myrrhen, Minz und Bitterlauch.

Bald trommelte der Hagel auf den Wellblechdächern  
und in den Bäumen kochte es von blinder Wut,  
ich beugte mich hinaus, sah im Entfächern  
der Blätter, in den Lücken, große Tropfen Blut.

## **NOCHES BAJO EL CEIBO**

Las panojas de rojo al follaje entrelazadas,  
así ayer este árbol nos cubrió con su copa,  
y hacia la mía, tan tímida elevó tu cara:  
ternura de capullos, en nosotros, sola.

Te di una de las ramas para el viaje,  
como orientadora, a través de la ciudad;  
respirar oí de noche, cual si suave  
se acercara alguien más a la ventana y más.

Me pareció que manos de sombra asían las ramas,  
hacia la luz arqueándolas, estelar; ¿a quién  
buscaban? Al extraño huésped mostrar mi cara  
ahora...: me helé de angustia de los pies al tupé.

Alto en la copa el búho gritó, mi ave agorera.  
Sin luna, no vi más hojas, sólo vi humareda.  
Flameaban ya los rayos que del agua se arriman,  
y el aire olía a puerro, menta y mirra.

Ya en los techos de chapa tamboreaba el granizo  
y bullía en los árboles un furor ciego;  
me incliné hacia afuera, vi en abierto abanico  
de las hojas, en claros, de sangre un gran goteo.

Sie tropften, wie wenn Nüsse aus den Kapseln springen,  
zum Mutterschoß zurück ein winziger Samenkern.  
Ich ließ vom Donnerton mich in den Traum hinübersingen,  
zur andern Hälfte hin von diesem Erdenstern.

Da trugen alle Bäume Pfirsichrot und weißen Flieder,  
und die ich küßte, deren Haupt war schwer von Haar  
gelockt und weizenblond; es hob und senkte sich das Mieder;  
dies wilde Herz, es schlug mir nur ein Jahr.

Nun sind der Jahre zehn darüber hingegangen  
und auch ein Weltmeer hat sich noch hinzugelegt...  
So hat in dem Sekundenraum der Traum wohl angefangen  
und sich im Nu zur Gegenwart zurückbewegt.

In ihr war nichts mehr von der Gnade,  
die die Vergangenheit so hold heraufbeschwore.  
Ich schritt an fremden Wassern, am Gestade  
der Tropenwirrnis, zwischen Binsenschaft und Bambusrohr,  
  
wo Mückenschwärme mich zerstachen und Libellen  
den Menschenleib wie Pfeile aus geschliffenem Glas  
in einem Regenbogen bunt durchschnellen,  
als wöge er nicht mehr als Farn und Zittergras.

Es kam auf einem Einbaum Pan den Fluß herab von Norden  
und eine Nymphe, kupferdunkler Haut, war seine Pracht;  
bin ich aus ihm, ist er aus mir Gestalt geworden?  
Halbwach hab ich das Hirn gemartert und zerdacht.

Como estallan las nueces caían esas gotas,  
devolviendo simiente ínfima al materno seno.  
Me dejé transportar por el canto del trüeno  
al sueño, del astro tierra a la mitad otra.

Rojo durazno allí todo árbol mostraba, lila  
blanca, y a la que di un beso, rizado y de trigo  
pesaba el cabello en la cabeza; el corpiño  
palpitó; el corazón bravo, *un* año latiría.

Ahora de los años son diez los que han pasado  
y hasta un océano se ha añadido  
Así en espacio de un segundo el sueño ha empezado  
y al instante al presente ha retrocedido.

Nada había en él más de la merced  
que el pasado evocó tan favorable.  
Bordeando extrañas aguas, la costa, caminé,  
de enredo tropical, entre bambú y juncales,

donde me acribillaban nubes de mosquitos  
y el cuerpo traspasaban libélulas en arco  
iris, flechas de vidrio polícromo, pulido,  
como si más que briza, helecho, fuera él liviano.

Río abajo en canoa Pan del norte vino,  
y una ninfa de piel cobriza era su gala;  
¿fui yo de él, o él de mí, quien forma devino?  
Mi mente en duermevela se hendía, atormentada.

Nur das Gesicht der Frau war heil in mir zurückgeblieben  
(hob ichs nicht gestern schon zu meinem Mund empor?)  
und sprach zu mir: »Wie kann ich einen Schatten lieben,  
Dich, der sein Herz an einen Baum verlor?!«

Die roten Rispen troffen noch am Nachmittag von Regen  
und hingen tief herab, hauchnah und seidenfein;  
mich triebs, die heiße Stirn hineinzulegen,  
in dem Gefühl, nicht mehr allein zu sein.

O Schauer durch und durch, als gingen hundert Munde  
zartsam mit meinen wunden Lippen um!  
Und plötzlich war sie wieder da, die mondblau-stille Abendstunde  
und bog die Zweige stumm um uns herum.

Sie fragte nicht: »Wer nahm von Dir den Schatten  
und warf Dein Herz mir in den Schoß?«  
Was wir in dieser Nacht uns noch zu sagen hatten,  
riß uns von allem Wenn und Aber los.

Von Röte triefend, wie die aufgeschlossnen Dolden oben  
brach es aus uns heraus, von Urgewalt durchbebt,  
bis die zwei Leiber zu dem einen sich verwoben,  
der zeugend in die Weltunendlichkeit entschwebt.

De la mujer el rostro quedó sólo en mí intacto  
(¿no lo elevé ya ayer hasta mi boca?)  
y él me dijo: «¡¿Cómo puedo amar a una sombra,  
a ti, a quien perdió su corazón en un árbol?!

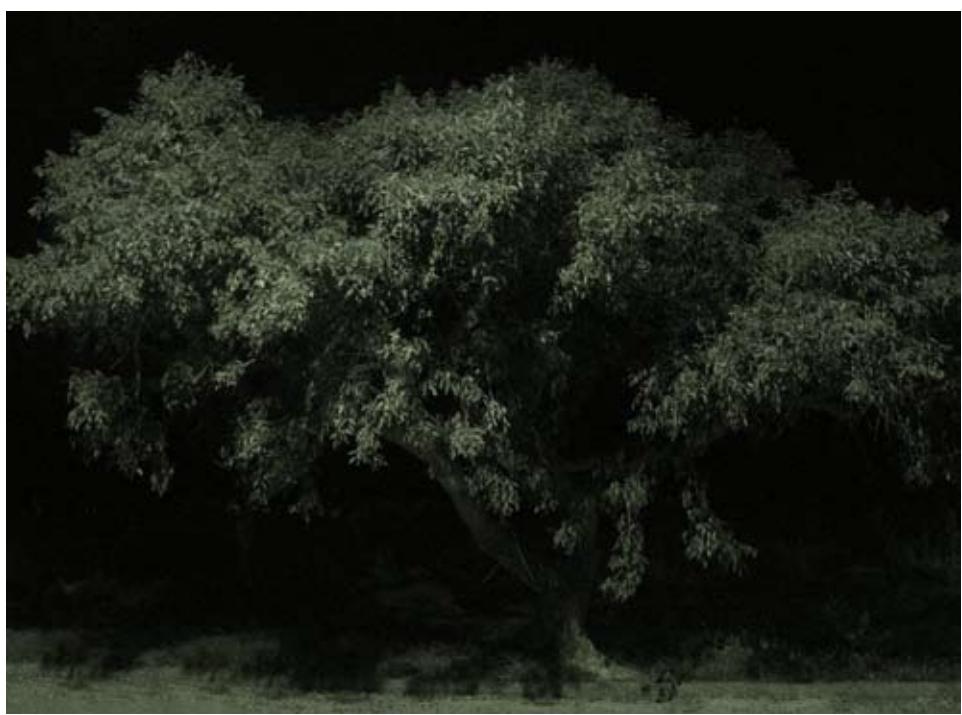
En la tarde chorreaban en rojo las panojas  
aún de lluvia -allí el hálito-, pensiles, sedosas;  
me urgía hundir en ellas la frente ardiente,  
como aquél que ya no solo se siente.

¡Oh estremecimiento pleno, cual si anduvieran  
suavemente, cien bocas por mis labios heridos!  
De pronto otra vez él ahí, azul lunar, tranquilo,  
combó mudo el ocaso el ramaje a nuestra vera.

Ella no preguntó: «¿Quién quitó de ti la sombra  
y a mi seno arrojó tu corazón?»  
Lo que esta noche aún nos diríamos, ahora  
de todo *si* y todo *pero* nos arrancó.

Chorreando rubor, cual las abiertas umbelas  
de arriba, nos brotó, palpitante de poder  
prístino, hasta que ambos cuerpos uno entretejieran,  
que, engendrando, en vuelo, a la inmensidad se fue.





## DER MITTERNACHTS-BAUM

Es rauschen viele Bäume um mein Herbergs-Haus,  
die nicht die Bäume meiner Heimat sind,  
ich hör die Stimme jedes einzelnen heraus  
aus dem Zusammenklang der Wipfel mit dem Wind.

Die Orgel braust, wer mag ihr Spieler sein  
und welchen Wesen gelten Fuge und Choral?  
Die Ohren öffnen selbst sich einem Stein,  
als trafe auch von innen ihn ein Strahl.

Zu solchem Stein war einst mein Ich erstarrt,  
als ich verlor, was lebenswert mir schien  
und wandern mußte, hin und her genarrt,  
Schlafloch und Fraß von milder Hand geliehn.

Allein die Bäume waren brüderlich mir nah,  
mit Frucht und Dolden streiften sie mein Haar:  
Ceíbo und Palán, Timbó, Jacarandá,  
sie wußten wohl, wer einst uns allesamt gebar.

Oft bläst für mich alleine der Ombú  
auf dem Fagott den Abendabgesang;  
er trifft den Ton, ich hör ihm gerne zu,  
bis in die letzten Adern heimwehkrank.

## EL ÁRBOL DE MEDIANOCHE

Murmura más de un árbol en torno a mi aposento,  
que no es árbol de mi tierra natal;  
yo distingo la voz de cada cual  
en el concierto de las copas con el viento.

Brama el órgano: ¿quién será su ejecutante,  
y a qué seres coral y fuga dirigidos?  
Hasta a una piedra se abren los oídos,  
cual si desde dentro la alcanzara lo radiante.

En piedra así, una vez, mi Yo quedó pasmado,  
cuando perdí lo que digno de vivir creía  
y hube de peregrinar, de aquí a allá burlado,  
pitanza y cuchitril prestados por mano pía.

Sólo cada árbol era cercano y fraternal,  
sentía umbela y fruto mi pelo rozar:  
ceibo y palán, timbó, jacarandá,  
sabían bien, quién nos parió a todos por igual.

Con frecuencia el ombú sopla para mí solo  
en el fagot el canto del atardecer;  
lo escucho de buen grado -encuentra el tono-,  
con nostalgia en las venas y por desfallecer.

Mimosen fiedeln mich des Morgens vier schon wach,  
die Eukalypte röhrt dazu ihr Saitenspiel,  
wie Trommeln dröhnts von Nüssen auf dem Dach  
und so versäum ich oft der Frühe Sinn und Ziel.

Der Nebel dampft, klar sagt der Tag sich an,  
mit halbem Ohr nehm ich sein Lärm hin,  
scheu grüßen Kinder den in sich versunkenen Mann,  
als fühlten sie, warum ich so in Wirrnis bin.

Sie fühlen mich, doch nicht wohin der Weg sie führt,  
ihnen steht die große Kurve noch bevor;  
weh, wer sie erst im Abgrund unten spürt,  
nachdem er jäh wie ich sich aus dem Gleichgewicht verlor.

Daß es mir nicht beschieden war, obwohl  
es eines Götzen Wille so gewollt  
und in die Schläfe schon hineinfror das Pistol,  
von einem fernen Donnerton umgrollt -:

War es mein Mut und hat er so versagt?  
Es fiel ein banger Schrei ihm in den Arm,  
so, wie ein Kind schreit, wenn die Welt ihm tagt,  
sein erstes unschuldvolles Gott-erbarm!

Die Mitternacht warf ihren ersten Segen wie einen Schrei hinein,  
der schrille Ton blieb stehn, ließ alle zwölf vorübergehn,  
ließ auch den Regen nichts als Regen sein  
und mit den schwarzen Wolken wieder weiterwehn.

Me despierta a las cuatro el violín de las mimosas,  
cuando a él sus cuerdas el eucalipto ha sumado;  
como tambores truenan nueces sobre el tejado,  
y pierdo a veces fin y sentido de la aurora.

Echa vahos la niebla, el día se anuncia claro;  
con medio oído acepto su tumulto;  
niños saludan tímidos al absorto adulto,  
como si sintieran, por qué estoy tan turbado.

Me sienten; mas no adónde los conduce el camino;  
tienen aún por delante la curva mayor;  
ay, de quien sólo abajo la nota, en el abismo,  
después de perder el equilibrio, como yo,

de golpe. Que no me haya sido deparado,  
aunque de un ídolo, tal era la intención,  
y la pistola ya la sien había helado,  
con un lejano trueno en derredor...:

¿Fue mi valor el que así falló?  
Por un grito medroso impedido,  
como el de un niño -el mundo recién amanecido-  
que grita su inocente y primer: ¡se apiade Dios!

Como un grito arrojó su primera bendición  
la medianoche, paró el estridente sonido,  
dejó pasar las doce, y a la lluvia dejó  
ser lluvia, y con las negras nubes seguir camino.

In dieser Nacht wuchs mir ein neuer Baum,  
ein unscheinbarer im Gemenge hier hinzu,  
von ihm ging aus der Schrei und brach sich Raum  
zu meinem Ich und gabs zurück dem Du.

Das Du und Ich: sie wurden beide wieder eins;  
dem Baum allein sei es gedankt allzeit:  
daß ich, am Rande schon des Erdenseins,  
noch einmal mich zur Mitte hab befreit.

Indianer-Mund nennt ihn den Baum der Mitternacht,  
und seine Frucht dem Menschenauge gleicht.  
Wer sie an seinem siechen Leib zum Wächter macht,  
der sagt zum nächsten Tag nicht mehr: Vielleicht!

Es rauschen viele Bäume um mein Herbergs-Haus,  
die nicht die Bäume meiner Heimat sind,  
ich hör die Stimme jedes einzelnen heraus  
aus dem Zusammenklang der Wipfel in dem Wind.

Nur eine Stimme ist seitdem verstummt im Chor,  
verwandelt ging zu meinem Blut sie ein  
und singt den alten Spruch mir immer wieder vor:  
Ein Ich, das sich vom Du verliert, hört auf zu sein!

Creció en esta noche para mí un nuevo árbol,  
sencillo, añadiéndose aquí a la multitud;  
de él partió el grito y se abrió paso  
hacia mi Yo, y lo devolvió al Tú.

El Tú y el Yo: volvieron a hacerse uno los dos;  
gracias tan sólo al árbol por siempre sean dadas:  
de que, al borde de la existencia terrenal, yo  
hacia el centro otra vez me liberara.

La lengua de los indios lo designa  
-árbol de medianoche-; su fruto es igual  
al ojo humano. Quien, doliente, lo hace vigía  
del cuerpo, no le dice al día siguiente: «¡quizás!»

Murmura más de un árbol en torno a mi aposento,  
que no es árbol de mi tierra natal;  
yo distingo la voz de cada cual  
en el concierto de las copas en el viento.

Sólo una voz calló en el coro desde entonces;  
transformada, entró en mi sangre, y una y otra vez,  
para mí canta el antiguo mote:  
¡Un Yo que se pierde del Tú, cesa de ser!



## BÄUME AM RIO DE LA PLATA

*Waldpastelle*, Paul Zechs erste selbständige Veröffentlichung, als „literarisches Flugblatt“ im November 1910 im Verlag von Alfred Richard Meyer in Berlin erschienen, enthält sechs Gedichte, deren letztes wie folgt endet: „So still der Wald. Nur manchmal geht ein Schauern / Von Baum zu Baum, wenn axtgetroffen / Ein Leidgenosse niederkracht – / Und fern, ganz fern schluchzen die Totenglocken.“ Diese Verse verweisen prophetisch sowohl auf das Schicksal ihres Verfassers im Exil als auch auf das des Waldes in der industrialisierten Welt des 20. und 21. Jahrhunderts.

Lebenslang flüchtet Zech zu „seinen“ Bäumen, wenn ihm persönliche Krisen zu schaffen machen: Als Kind in Westpreußen und Brandenburg, als Heranwachsender an Sambre und Wupper, als Soldat im Ersten Weltkrieg, als Geschlagener in den großen Städten Berlin und Buenos Aires. Bäume sind ihm Sinnbild für das Leben, Inbegriff irdischer Existenz, Trost und Halt zu Zeiten, in denen er an sich und den Menschen (ver-) zweifelt.

Seit Beginn des 20. Jahrhunderts bis zu seinem Tod im Jahre 1946 ist der Autor Anhänger des Vitalismus, einer europäischen Bewegung zur Reform menschlichen Daseins, die auf den Lehren von Nietzsche, Bergson, Simmel und anderen basiert. 1905 umschreibt er seine Hoffnungen an die Zukunft mit einem jahreszeitlichen Bild: „Sieh der Winter geht zur Rüste / und der letzte Schnee zerrinnt. / Durch die blätterlosen Bäume / Streicht ein lauer Frühlingswind.“ Gleich einem Baum

im Frühling wartet er darauf, sich von nun an als Mensch und Schriftsteller entfalten zu können. Ob in Charleroi, Elberfeld oder Wilmersdorf, stets ist es ihm wichtig, da, wo er Wohnung nimmt, einen Park in erreichbarer Nähe zu wissen.

Mit dem Kauf eines Hauses am Seechen-See bei Berlin scheint sich 1919 sein Traum von einem Leben im „Garten Eden“ zu erfüllen, doch die Vertreibung aus diesem irdischen Paradies erfolgt endgültig im August 1933, als er Deutschland verlassen muß und nach Argentinien emigriert.

Rudolf Zech, Pauls Bruder, der seit 1923 in Buenos Aires ansässig ist, nimmt den Flüchtling gastfreundlich bei sich auf und sorgt die nächsten vier Jahre für seinen Unterhalt. Trotz dieser Fürsorge stürzt der Dichter erneut in eine schwere Lebens- und Schaffenskrise, wie er sie schon in den Schlachten des Ersten Weltkriegs und Mitte der Zwanzigerjahre in Berlin durchlitten hat. Ohne deutsche Leserschaft, ohne Kenntnisse der Sprache des Gastlandes (und ohne den Willen, diese rasch zu erlernen!), gesundheitlich angeschlagen, bietet Paul Zech den Mitmenschen in der Neuen Welt das Bild eines „Entwurzelten“.

Da besinnt sich der Dichter auf ein Heilmittel, das ihm in der Vergangenheit oft Linderung verschafft hat und sucht wieder die Nähe der Bäume. Im Norden der Stadt befindet sich unweit seiner Behausung der Botanische Garten von Buenos Aires, den Carlos Thays von 1892 bis 1898 angelegt hat. Grundlegende Idee des Landschaftsarchitekten war es gewesen, auf sieben Hektar Fläche einen Park zu gestalten, der drei Gärten umfaßt: Einen im Stil der römischen Antike, einen nach französischen Vorbildern des 18. Jahrhunderts und einen orientalischer Anmutung. Darüber hinaus hat er

in seinem Natur-Reservat inmitten der Großstadt unzählige Beispiele der Flora des südamerikanischen Kontinents versammelt, darunter viele Bäume.

Zech entdeckt diese Wunderwelt schon bald nach seiner Ankunft in Buenos Aires und besucht den Park nahezu jeden Tag. Zeit dafür steht ihm fast unbegrenzt zur Verfügung, denn außer der gewohnten Tätigkeit als Schriftsteller kann oder will er keiner anderen Beschäftigung nachgehen. Aus dieser Situation heraus entstehen seine Gedichte über die *Bäume am Rio de la Plata*, die er im „Jardín Botánico“ vor sich sieht, ohne die Stadt verlassen zu müssen. Auch botanische Kenntnisse benötigt er nicht für's Schreiben, denn Thays hat an den Bäumen Erläuterungstafeln anbringen lassen, auf denen sich außer den lateinischen Gattungsnamen auch Hinweise zu Herkunft und Spezies finden.

Als Rudolf Zech nach einem Jahr für seinen Bruder Paul eine eigene Unterkunft im südlich gelegenen Stadtteil San Telmo findet, muß der Autor auch dort nicht auf die lieb gewonnenen Aufenthalte im Park verzichten. Er besucht nun den ehemaligen Botanischen Garten der Hauptstadt, der ebenfalls von Carlos Thays neu gestaltet worden ist und seitdem den Namen „Parque Lezama“ trägt. Mehrmals bekundet der deutsche Immigrant zu dieser Zeit schriftlich, wie wohl es ihm tue, dort, nahe dem Hafen von Buenos Aires, zu verweilen.

In den Baum-Gedichten setzt Zech Erfahrungen seines Lebens, persönliche Empfindungen und Literatur aus der Botanik in poetische Texte um. Die kleinen lyrischen Kostbarkeiten schlagen eine Brücke vom Spätwerk des Autors zum hoffnungsfrohen, erwartungsvollen Beginn seines Schaffens um

1900. Sie gemahnen aber auch an die schon in jungen Jahren gehörten Totenglocken der *Waldpastelle*: Der Verfasser stirbt 1946 im Alter von nur 65 Jahren und zu der Zeit zeichnet sich in vielen Teilen der industrialisierten Welt für die Wälder eine Krankheit zum Tode ab. Bedenkenlos wird in der südlichen Hemisphäre unserer Erde der Regenwald abgeholt und in nördlichen Breiten fallen die Bäume dem sogenannten „sauren Regen“ zum Opfer.

Ernesto Alemann, Herausgeber des deutschsprachigen *Argentinischen Tageblatts*, veröffentlicht ab 1935 in wöchentlicher Abfolge in seiner Zeitung die Baum-Gedichte Zechs und gibt sie im gleichen Jahr als Broschur in einer einmaligen Auflage von 250 Exemplaren in seinem Verlag „Transmare“ heraus. Das bescheiden aufgemachte Bändchen findet nach Zechs eigenen Aussagen nur etwa ein Dutzend Leser. Heute gehört es zu den bibliophilen Kostbarkeiten der Exilliteratur. Den Autor würde das vermutlich mit Stolz erfüllen, andererseits aber auch melancholisch stimmen, denn er hat sich für seine Werke stets eine große Leserschaft gewünscht.

Die vorliegende erheblich erweiterte und mit Bildern versehene Neuauflage der *Bäume am Rio de la Plata* soll nun, mehr als 75 Jahre nach der Erstausgabe, dazu beitragen, diesem Wunsch Zechs nachzukommen. Der Literaturwissenschaftler Héctor A. Piccoli hat in der Vergangenheit schon zahlreiche Gedichte Zechs kongenial ins Spanische übertragen und im Jahre 2010 mit der Edition einer zweisprachig angelegten Anthologie Zechscher Lyrik Großartiges für die Verbreitung der Werke des deutschen Dichters geleistet. Nun setzt er mit der hier erstmals publizierten Übersetzung der Baum-Gedichte sein Engagement für das literarische Überleben des Autors in Südamerika und Europa fort. Daftür sei ihm von Herzen Dank

gesagt. Dank auch den Fotografen Roberto Neuwald, Eduardo Sabena, Emilio Duarte und der Fotografin Melisa Quinteros, die vor allem deutsche Leser mit den Urbildern der Bäume vertraut machen, welche Paul Zech in seinen Gedichten zu Sinnbildern werden lässt.

Pforzheim, im Juni 2012

Alfred Hübner



## ÁRBOLES JUNTO AL RÍO DE LA PLATA

*Bosques al pastel (Waldpastelle)*, la primera publicación autónoma de Paul Zech, aparecida en noviembre de 1910 como “volante literario” en la editorial de Alfred Richard Meyer de Berlín, contiene seis poemas, el último de los cuales termina así: “Tan quieto el bosque. Un calofrío sólo a veces / de árbol va en árbol, cuando herido por el hacha / se derrumba crujiendo un compañero en desgracia - / y solloza muy lejos, lejos, el toque de ánimas.” Estos versos remiten proféticamente tanto al destino de su autor en el exilio cuanto también al del bosque en el mundo industrializado de los siglos XX y XXI.

A lo largo de toda su vida Zech se refugia en “sus” árboles, cuando le dan que hacer crisis personales: siendo niño en Prusia occidental y Brandenburgo, adolescente en las márgenes del Sambre y el Wupper, soldado en la Primera Guerra Mundial, un derrotado en las grandes ciudades Berlín y Buenos Aires. Los árboles son para él símbolo de la vida, quintaesencia de la existencia terrenal, consuelo y sostén en tiempos en los que duda y desespera de sí y de los hombres.

Desde principios del siglo XX hasta su muerte en el año 1946, el autor es un adepto al vitalismo, un movimiento europeo para la reforma de la existencia humana, que se basa en las doctrinas de Nietzsche, Bergson, Simmel y otros. En 1905 parafrasea sus esperanzas en el futuro con una imagen estacional: “Mira, el invierno declina / se derrite la nieve postrera. / Por los árboles sin hojas / pasa un tibio viento de primavera.” Como un árbol en primavera, espera poder

desplegarse de allí en más como persona y como escritor. En Charleroi, Elberfeld o Wilmersdorf, para él es siempre importante, allí donde fija su vivienda, saber que hay un parque en asequible cercanía.

En 1919, con la compra de una casa junto al lago Seechen cerca de Berlín, parece realizarse su sueño de una vida en el “Jardín del Edén”, mas la expulsión de este paraíso terrenal tiene lugar, definitivamente, en agosto de 1933, cuando se ve obligado a abandonar Alemania y emigra a Argentina.

Rudolf Zech, hermano de Paul, residente desde 1923 en Buenos Aires, brinda en su casa hospitalidad al fugitivo y le procura sustento los cuatro años siguientes. A pesar de esta asistencia, el poeta vuelve a precipitarse en una severa crisis vital y creativa, como las que ya había sufrido en las batallas de la Primera Guerra Mundial y a mediados de los años veinte en Berlín. Sin lectores alemanes, sin conocimientos de la lengua del país de acogida (y sin voluntad de aprenderla rápidamente!), con la salud afectada, Paul Zech ofrece a sus semejantes en el Nuevo Mundo la imagen de un “desarraigado”.

Entonces el poeta recuerda un remedio, que en el pasado a menudo le procurara alivio, y vuelve a buscar la proximidad de los árboles. En el norte de la ciudad se encuentra, no lejos de su morada, el Jardín Botánico de Buenos Aires, que Carlos Thays plantara entre 1892 y 1898. Idea fundamental del arquitecto paisajista había sido configurar en siete hectáreas un parque que incluyera tres jardines: uno en el estilo de la Antigüedad romana, otro siguiendo modelos franceses del siglo XVIII, y un tercero de aire oriental. Reunió además en su reserva natural, ubicada en medio de la gran ciudad, innume-

rables ejemplos de la flora del continente sudamericano, entre ellos muchos árboles.

Zech descubre este mundo maravilloso ya poco después de su llegada a Buenos Aires, y visita el parque casi todos los días. El tiempo de que dispone para ello es casi ilimitado, puesto que fuera de la actividad acostumbrada de escritor, no puede o no quiere entregarse a ninguna otra ocupación. De esta situación surgen sus poemas sobre los *Árboles junto al Río de la Plata*, que ve ante sí en el "Jardín Botánico", sin tener que dejar la ciudad. Tampoco necesita conocimientos botánicos para la escritura, puesto que Thays ha hecho colocar en los árboles paneles explicativos, en los cuales, además de los nombres genéricos latinos, se encuentran también referencias sobre el origen y las especies.

Cuando después de un año Rudolf Zech encuentra para su hermano Paul un alojamiento propio en el barrio San Telmo, ubicado al sur de la ciudad, tampoco tiene allí el autor que renunciar a las estancias en el parque, a las que ha cobrado cariño. Visita ahora el antiguo jardín botánico de la capital, que ha sido asimismo rediseñado por Carlos Thays, y ostenta desde entonces el nombre "Parque Lezama". En esta época, varias veces el inmigrante alemán manifiesta por escrito, cuán bien le hace demorarse allí, cerca del puerto de Buenos Aires.

En los poemas sobre los árboles, Zech transmuta experiencias de su vida, sentimientos personales y literatura botánica en textos poéticos. Los pequeños tesoros líricos tienden un puente desde la obra tardía del autor al comienzo de su creación, esperanzado y pleno de expectativas, alrededor de 1900. Mas recuerdan también el toque de ánimas de los *Bosques al*

*pastel*, oído ya en los años de juventud: el poeta muere en 1946, a la edad de sólo 65 años, y en ese momento se perfila para los bosques, en muchas partes del mundo industrializado, una enfermedad encaminada a la muerte. Sin escrúpulos se deforestan la selva tropical en el hemisferio sur de nuestro planeta, y en latitudes septentrionales los árboles son víctimas de la así llamada “lluvia ácida”.

Ernesto Alemann, director del *Argentinisches Tageblatt*, de lengua alemana, publica a partir de 1935 en su periódico, en una serie semanal, los poemas de Zech sobre los árboles, y los saca a luz en el mismo año, encuadrados en rústica, en una única tirada de 250 ejemplares, con el sello de su editorial “Transmare”. El tomito, modestamente confeccionado, encuentra, según declaraciones del propio Zech, tan sólo aproximadamente una docena de lectores. Hoy es parte de los tesoros de bibliófilos de la literatura del exilio. Esto colmaría, presumiblemente, de orgullo al autor; por otra parte, empero, lo pondría también melancólico, puesto que siempre deseó para sus obras un amplio número de lectores.

La presente reedición, considerablemente aumentada y provista de imágenes, de los *Árboles junto al Río de la Plata* ha de contribuir ahora, más de 75 años después de la primera edición, a realizar este deseo de Zech. El estudioso de la literatura Héctor A. Piccoli ya ha traducido en el pasado, de modo congenial, numerosos poemas de Zech al español, y en el año 2010, con la edición de una antología bilingüe de lírica zechiana, ha hecho un magnífico aporte para la difusión de las obras del poeta alemán. Con la traducción de los poemas sobre los árboles, publicada aquí por primera vez, renueva ahora su compromiso por la supervivencia literaria del autor en Sudamérica y Europa. Para él, el más sincero agradecimiento

por tal motivo. Gracias también a los fotógrafos Roberto Neuwald, Eduardo Sabena, Emilio Duarte y a la fotógrafa Melisa Quinteros, quienes familiarizan, sobre todo a lectores alemanes, con las imágenes originales de los árboles que, en sus poemas, Zech convierte en símbolos.

Pforzheim, junio de 2012

Alfred Hübner



## ÍNDICE – INHALT

Nota preliminar de las editoras	7
Vorbemerkung der Verlegerinnen	8
Die Jacarandá	10
El jacarandá	11
Der Ceibo	14
El ceibo	15
Uralte Magnolie	18
Magnolia antiquísima	19
Der Ombú	24
El ombú	25
Der Eukalyptus	30
El eucalipto	31
Palo borracho	36
Palo borracho	37
Der Ohrenbaum	42
Oreja de negro	43
Der Pfefferbaum	48
El pimentero	49
Die Pindó-Palme	52
La palmera pindó	53
Der Yerba-Baum	56
El árbol de yerba mate	57
Der Tulpenbaum	62
El tulipero	63
Der Muermo	68
El muermo	69

Orangen im Schnee	74
Naranjas en la nieve	75
Der Geschwisterbaum	80
El árbol fraterno	81
Uralter Baum	88
Árbol antiquísimo	89
Der Margeriten-Baum	92
El árbol de margaritas	93
Die Tipa	98
La tipa	99
Der Baum Urutaú	104
El árbol urutaú	105
Die Sternweide	110
El sauce estrellado	111
Lapacho	116
Lapacho	117
Nächte unter dem Ceíbo	120
Noches bajo el ceibo	121
Der Mitternachts-Baum	218
El árbol de medianoche	129
Nachwort von Alfred Hübner	135
Epílogo de Alfred Hübner	141



